

## Recensiones

12. CLÉMENT, O., *El rostro interior*, Madrid: Narcea, 2018, 185 pp., 13,5 x 21 cm.

El teólogo ortodoxo Olivier Clément (1921-2009) rescató algunos de sus ensayos sobre los temas fundamentales de su reflexión y los reescribió para publicar una de sus obras esenciales: *Le visage intérieur* (1978). La editorial parisina Salvator reeditó este clásico en 2017 y Narcea Ediciones nos ofrece su traducción al castellano: *El rostro interior*.

Comprometido buscador de la paz, nuestro autor dedicó gran parte de su vida a promover el diálogo interreligioso. Sus ensayos quisieron contribuir a la renovación espiritual de la humanidad, como único camino hacia la paz verdadera entre los seres humanos.

A lo largo de cinco capítulos, Clément aborda las tres temáticas que vertebran este libro: el rostro y el icono, el silencio y la cruz, el Espíritu y la tierra. Se acerca a ellas desde la clave del conocimiento experiencial de Dios y la belleza como valor salvífico. Esto es, desde «la mirada del corazón».

Nuestro autor despliega la rica simbología del cristianismo ortodoxo para exponer su propuesta teológica en tiempos de increencia. Apoya sus argumentos con numerosas citas de los Padres de la Iglesia: Gregorio de Nisa, Juan Damasceno, Máximo el confesor... así como también ofrece numerosas referencias a filósofos y teólogos contemporáneos: Berdyaev, Lossky, Boulgakov, Evdokimov... entre otros.

Toda la obra es una denuncia a la cultura que pretende difuminar el rostro humano en beneficio de quienes ambicionan el poder. En efecto, el esclavo (*aprosôpos*) es el que no tiene rostro. Y a esta perversa manipulación contribuye la imposición de ideologías totalitarias, la soledad de las grandes urbes y la soberbia negación del misterio de la vida y la muerte. Esta cultura envuelve a las personas en una especie de cacofonía donde todo rostro se disuelve y la vida transcurre en la superficialidad. Desconectado de sí mismo y de los demás, el ser humano no encuentra acceso al Trascendente, que se hizo rostro humano en Cristo Jesús. Y,

cuando la criatura da la espalda al misterio que le comunica el ser, se aboca al fracaso personal y colectivo. Se convierte en esclavo.

El primer capítulo nos propone adentrarnos en cada rostro, trascendiendo su forma. En ese espacio sagrado, la luz del rostro de Cristo nos descubre el verdadero rostro de los otros y se produce un encuentro que nos revela una realidad eterna. Sí, cada rostro es único, pero «todo ser evoca el rostro de Cristo y encuentra en este rostro su verdad».

Todos los iconos de Cristo albergan la unidad de la presencia que representan. El icono es precisamente un rostro transfigurado, el cual posee una belleza que no es la propuesta por nuestra cultura, sino la que es fruto de una transformación espiritual. A través del icono, alguien se relaciona con nosotros y «nos introduce en su relación con Dios», «en una luz que es ya la del final» y en «la sobreabundancia de la comunión». Hacerse icono es, pues, desnudarse de falsas apariencias para transparentar a Dios hecho rostro, y descubrirlo en el rostro de los demás. Especialmente en los rostros de los excluidos, donde se desvela «en el fondo mismo de su infierno el rostro de Dios».

El segundo ensayo, titulado *Silencio y Palabra de Dios*, reflexiona sobre las paradojas que nos desconciertan en la aproximación al misterio de Dios: inaccesible y encarnado, abismal y crucificado,

omnipotente y limitado por la libertad de su criatura.

Constata que hoy el ser humano no se abre a esta revelación a través de los conceptos. Lo hace mediante un no-conocimiento adorante, por el cual intuye al «Dios más allá de Dios» en lo más íntimo de su ser personal, allí donde se constituye una diferencia no separada. Y ese Dios crucificado comunica su espíritu de vida y amor, que libera de la muerte, tan rehuida y negada.

Clément presenta a la Iglesia como lugar que posibilita la regeneración de la humanidad. Pues de la comunidad eclesial emanan las energías del Espíritu Santo, que nos adentran en la vida trinitaria y nos desvelan la Palabra. Para ello hay que transitar los caminos del silencio, la belleza, el eros, la feminidad, el cosmos y la vida. Senderos que nos introducen en el misterio y nos conducen hacia la armonía, la comunión, la reciprocidad, la sacramentalidad de la tierra y la confianza en la eternidad.

En efecto, cuando se alcanza el «estado de transparencia a la gracia», se produce una regeneración psíquica por la acción del Espíritu, el cual ilumina y transfigura al ser humano por entero y le permite conocer a Dios. Un ejemplo paradigmático de esta vida en el Espíritu nos lo ofrece el tercer capítulo en la figura de san Serafín de Sarov (1759-1833). Este santo ruso fue uno de esos rostros que, tras una

metamorfosis espiritual, se convierten en irradiadores de Dios. Su biografía, no exenta de extravagancias en algunas etapas, desembocó finalmente en un testimonio de confianza, alegría y esperanza al servicio de los demás.

Los dos últimos capítulos están dedicados al vínculo entre literatura y fe. Clément afirma que el arte de los siglos XIX y XX, impregnado de nostalgia, se hace eco de la marginación de la espiritualidad en el cristianismo y de la imposición de ideologías materialistas. La literatura es una caja de resonancia y, a la vez, una herramienta para poner al desnudo el alma frente al deseo fundamental del ser humano, sed de trascendencia, que ha sido anes-tesiada con todo tipo de idolatrías.

Por un lado, la búsqueda introspectiva que provoca el escritor con su obra desemboca en el asombro ante las antinomias del misterio apenas intuido. La experiencia inefable mueve a la expresión simbólica, como ocurre en la liturgia bizantina. Por otro, la literatura descubre la consubstancialidad humana como una posibilidad del despertar de la fe.

Solo quien ha bajado a sus propios infiernos y ha sido resucitado es capaz de iluminar con su pluma el corazón herido y sediento de sus congéneres. El quinto ensayo de este libro nos presenta a un escritor que lo hizo prodigiosamente: Dos-  
toievski (1821-1881). En su pro-

ducción literaria ofrece «algunas intuiciones fundamentales» acerca de la transcendencia, de nuestra condición de criaturas, de la vida y de la muerte, en contestación al nihilismo, al racionalismo y al tecnicismo de su época. Su biografía, plagada de noches oscuras, le lleva a confesar a un Dios encarnado y crucificado que nos resucita de nuestra angustia última y que vence a la muerte por el amor.

*El rostro interior* entusiasmará a quienes buscan una reflexión profunda sobre las cuestiones esenciales de la vida, la muerte, la transcendencia, la humanidad... por la agudeza analítica de este gran teólogo y la novedad que la teología ortodoxa aporta a los occidentales. TERE GRANERO, OCD.

13. DE LA TORRE, JAVIER (Coord.), *Los santos y la enfermedad*, Madrid: PPC, 2019, 500 pp., 20,5 x 15 cm.

Uno de los santos analizados en este libro (Alfonso M<sup>a</sup>. de Ligorio) llegó a afirmar que la enfermedad constituye la piedra de toque de la verdadera santidad, y así se constata de las trayectorias vitales aquí expuestas. Todos los seres humanos nos encontramos en algún momento de nuestra vida con la enfermedad. Para los creyentes, muchas veces, se convierte en algo que cuestiona seriamente nuestra fe, nuestra imagen de Dios, llegan-